



Educación y lucha de clases



Anibal Ponce

Aníbal Ponce

Educación y lucha de clases





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA
Dirigida por Alejandro Falco

Aníbal Ponce

Educación y lucha de clases. 1a ed. Buenos Aires: Imago Mundi, 2010.

176 p. 23x15 cm

ISBN 978-950-793-084-3

1. Pedagogía. I. Título

CDD 370.15

Fecha de catalogación: 29/12/2008

©1934, Aníbal Ponce

©Diseño y armado de interior: Alberto Moyano, hecho con $\text{\LaTeX} 2_{\epsilon}$

©2010, Ediciones Imago Mundi

Distribución: Av. Entre Ríos 1055, local 36, CABA

email: info@imagomundi.com.ar

website: www.imagomundi.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. Tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de setiembre de 2010 en los talleres gráficos CARYDE-EDITARE, Udaondo 2646, Lanús Oeste, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Índice

<i>Ponceanos: los intelectuales y la formación del sentido común.</i>	
<i>Alejandro Falco</i>	1
Obras de Aníbal Ponce	17
La educación en la comunidad primitiva	19
La educación del hombre antiguo (parte I)	35
La educación del hombre antiguo (parte II)	59
La educación del hombre feudal	79
La educación del hombre burgués (parte I)	105
La educación del hombre burgués (parte II)	123
La nueva educación (parte I)	141
La nueva educación (parte II)	153

Ponceanos: los intelectuales y la formación del sentido común

... la subversión política presupone una subversión cognitiva, una reconversión de la visión del mundo.

Pierre Bourdieu.

¿Cómo era posible que la forma de reproducción capitalista, a pesar de su obvia disfuncionalidad, siguiera existiendo y tuviera cada vez más apoyo popular?

Institut für Sozialforschung.
Frankfurt am Main, 1922.

Historia/Cartografía

Vivimos una era *posperonista*, si por ello se entiende, no la inexistencia de un actor o actores del sistema político argentino que invoquen, de una manera u otra, la pertenencia a esa tradición, sino por el contrario, la remoción de los principales *clivajes* sociales, económicos y políticos de la sociedad argentina, que le dieron sentido y soporte a este movimiento entre los años cuarenta y setenta, y terminaron constituyendo un *ciclo histórico* en toda su forma: industrialización sustitutiva expansiva e intensiva, mercadointernismo, fuerte presencia de la regulación estatal, una clase obrera madura, masiva y homogénea con alto grado de organización sindical y política, clases medias urbanas de fuerte presencia sociocultural, gran fraccionamiento de la burguesía local y como corolario de esto una conflictividad social en términos verticales pero también horizontales (es decir, no sólo *entre* las clases subalternas y las fracciones burguesas, sino también *hacia dentro* de éstas), sumado a un contexto internacional signado por la Guerra Fría y una fuerte presencia del imperialismo estadounidense en el continente, dato que se agudizará con el triunfo de la

Revolución Cubana en 1959 y la aparición para esta época dentro de la fuerzas armadas vernáculas, de conceptos como «contrainsurgencia» o «guerra contrarrevolucionaria».¹ Como consecuencia de este escenario ya de por sí complejo y conflictivo, el sino de la política argentina de esos años será la inestabilidad institucional, representada por gobiernos dictatoriales, seguidos de gobiernos civiles electos débiles y semidemocráticos, de escasa legitimidad, dada la situación de proscripción parcial o total que sufría el movimiento dirigido por Juan Perón luego del golpe de estado que lo derrocara en 1955. El terrorismo de estado de la última dictadura militar, y las diversas dosis de políticas neoliberales (para utilizar un concepto afincado en la literatura pertinente) ejecutadas por los gobiernos electos luego de 1983 –no en forma igualitaria por cada uno de ellos, por cierto– han dado por tierra este escenario, llevando adelante un disciplinamiento y una reingeniería social, inaugurando una nueva etapa en la historia del capitalismo argentino, con consecuencias económico sociales para las clases subalternas (y para las fracciones burguesas más débiles), que nos atreveríamos a denominar, como trágicas.²

1. Los militares franceses, luego de la derrota en Indochina (Viet-nam) en 1954, son los primeros que empiezan a elaborar una *know-how* en relación a la guerra revolucionaria y el enemigo interno, que es exportado tanto al Pentágono, como a las fuerzas armadas latinoamericanas. Sendas misiones militares francesas visitan el país a tales efectos, antes de la Revolución Cubana, desde 1957. Sin embargo, el impacto de ésta en todo el continente, ressignifica el mensaje contrainsurgente de los militares franceses y lo pone al tope de la agenda de las fuerzas armadas del continente y especial de las argentinas, preocupadas no sólo por el peligro comunista, sino también por el peronismo proscrito. Es de destacar que dichos conocimientos en materia de contrainsurgencia, los franceses los están poniendo en práctica en esos momentos en Argelia. Para más datos véase Marie-Monique Robin. *Los escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

2. La bibliografía que trata estos temas es extensa, pero entre otros podríamos señalar: Mónica Peralta Ramos. *La economía política argentina. Poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: FCE, 2007, en donde de alguna manera refunde las posiciones establecidas en sus obras anteriores publicadas a fines de los años setenta; Mario Rapoport. *Historia económica, política y social argentina*. Buenos Aires: Ariel, 2008; Oscar Braun. *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973; Guillermo O'Donnell. *El estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1998; Jorge Schvarzer. *La economía argentina: un modelo sin retorno*. Buenos Aires: CISEA, 1990; Jorge Schvarzer. *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1987; Juan Iñigo Carrera. *La formación económica de la sociedad argentina*. Vol. 1. Buenos Aires: Imago Mundi, 2006; Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2000; Alejandro Schneider. *Los compañeros. Izquierda, trabajadores y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005; Pablo Pozzi. *La oposición obrera a la dictadura militar (1976-1982)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007; Pablo Gerchunoff y Lucas Llach. *El ciclo de la ilusión y el*

Esta situación, que no debiera de llamar a festejo alguno, ha propiciado en los últimos tiempos, en lo que a los estudios históricos y sociales sobre la clase obrera *preperonista*, sus organizaciones políticas y sindicales y la izquierda se refiere, un efecto por lo menos paradójico: la remoción del contexto antes señalado, ha dado paso a uno nuevo, en donde el galimatías de *la identidad peronista mayoritaria de los obreros argentinos*, no funge sobre dichos estudios como lo hiciera en los años sesenta y setenta. Para ponerlo en blanco sobre negro: ya hace tiempo que podemos preguntarnos con mayor holgura sobre anarquistas, socialistas, comunistas y sindicatos en los veinte y treinta, de manera más independiente de la *resolución peronista* que el conflicto abierto con el golpe de estado de Uriburu, tuvo una década después.³ Esto no implica que en los años *del ciclo peronista*, no hayan existido sólidas investigaciones sobre los años previos, pero de una u otra manera, el propio contexto político presente siempre forzaba la idea de constreñir a éstos en el escenario de *explicar la anomalía*,⁴ *la vísperas*, *los orígenes*, *las antesalas*, *los prolegómenos*, o de ubicarlos –para los más empáticos con el populismo– en una suerte de línea ascendente en donde las *experiencias preperonistas* eran vistas como

desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas. Buenos Aires: Ariel, 1998; Tulio Halperín Donghi. *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel, 1998.

3. Véase en este sentido Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI-Editora Iberoamericana, 2007; Juan Suriano. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial, 2001; Nicolás Iñigo Carrera. *La estrategia de la clase obrera. 1936*. Buenos Aires: PIMSA-La rosa blindada, 2000; Carlos Herrera y Hernán Camarero. *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo, 2005; José María Aricó. *La hipótesis de Justo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999; Daniel Campione. *El comunismo en la Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires: CCC, 2005; Alejandro Belkin. *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina*. Buenos Aires: CCC, 2007; Mirta Lobato. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo-Entrepasados, 2001; Fernando López Trujillo. *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo durante la Década Infame*. La Plata: Letra Libre, 2005; Ricardo Falcón. *La Barcelona argentina. Migrantes, obreros y militantes en Rosaio, 1870-1912*. Rosario: Laborde, 2005; no pueden quedar fuera aquí los trabajos pioneros de Celia Durrty. *Clase obrera y peronismo*. Buenos Aires: PyP, 1969, (aunque este último se encuentre acuciado por el sintagma del *ciclo peronista*); José Panettieri. *Los trabajadores*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1967; Iacov Oved. *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*. México DF: Siglo XXI, 1981.

4. Este término alude a la fuerte impronta de desperonización que tuvo la renovación de los estudios sociales e históricos, en los primeros tiempos posteriores a 1955, con la modernización universitaria en este campo encabezada por Gino Germani y José Luis Romero. Para más detalle véase Federico Neiburg. *La invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza, 1998.

una *estación de minoridad, mero ejercicio preparatorio*, un paso previo a la *verdadera adultez* en la conciencia de la clase obrera, que vendría a darse con el peronismo.⁵

Desde aquí, la tarea de socialistas, *sindicalistas*, anarquistas y comunistas, se verá reinterpretada y puesta en cuestión, no ya como un hecho anecdótico y pasajero dentro de la historia de los trabajadores argentinos (un exotismo «importado» por los inmigrantes europeos, poco receptivo de las formas culturales de los trabajadores autóctonos, o, un compás de espera en la vigilia del arribo de la *verdadera historia*), sino como un núcleo de sentido de gran trascendencia, aportante de firmes tradiciones que condicionarán tanto a futuros comportamientos de la clase obrera argentina, como a las experiencias políticas a las que ésta se sume.⁶

5. Investigaciones como las de Gino Germani, Torcuato Di Tella, Murmis y Portantiero, Isidoro Cherenky, Hugo del Campo, Julio Godio, Gaudio y Pilone, Juan Carlos Torre, Hiroshi Matsushita, David Tamarin o Joel Horowitz (realizadas estas últimas fuera del país, pero también cruzadas por las ecuaciones locales), escritas desde el campo académico, o las de los variopintos revisionismos (Alberto Belloni, Scalabrini Ortiz, Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós, Jorge Enea Spilimbergo, Eduardo Astesano), desde una perspectiva ensayístico política con gran tradición en Argentina, son interpeladas por este escenario: investigar las décadas previas con el objeto principal de entender el peronismo, sin prestar demasiada atención al hecho de que éste no está necesariamente inscripto en los años anteriores como un destino inapelable, aunque también sería un error olvidar que para toda una generación de intelectuales e investigadores en estos años, preguntarse por el peronismo, fungió como una forma de interrogarse por la sociedad argentina toda. Los límites historiográficos e interpretativos de este escenario fueron señalados después por José Aricó en sus artículos de *Controversia* (publicada en México por el exilio argentino), *Punto de Vista* y *La Ciudad Futura*, sobre la experiencia comunista en los años treinta. No habría que dejar de mencionar, que en los años sesenta y setenta muchos de estos autores (*académicos* o *ensayistas*) sostenían también la condición de militantes de las diversas organizaciones armadas o no, (maoístas, castro-guevaristas, trostkistas, peronistas revolucionarias, de izquierda nacional) englobadas bajo el concepto *nueva izquierda*, que tenían en la caracterización del peronismo, (cómo situarse frente a él) uno de sus puntos de ruptura con las tradiciones izquierdistas que le precedieron. Sobre esto último en especial véase Hernán Camarero. «Claves para la relectura de un clásico». En: Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. *Estudios sobre los orígenes del peronismo. Edición definitiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004. María Cristina Tortti. «Protesta social y nueva izquierda». En: *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2000.

6. Luego de la derrota de Malvinas, y con la dictadura militar en franca retirada, la revista *Humor* publicó un reportaje al historiador revisionista José María Rosa, realizado por la periodista Mona Moncalvillo, en donde reiteraba las ideas nucleares de este grupo de intelectuales (en cualquiera de sus derivas), en torno al tema de la identidad política y sindical de los trabajadores y su vínculo con el peronismo y otras fuerzas, tanto en los años treinta, como en su

Es desde estas coordenadas historiográficas que queremos presentar al lector, una nueva edición de *Educación y lucha* de clases de Aníbal Ponce: asumiéndolo como una parte inescindible de una más vasta *cultura obrera y proletaria*, (en este caso particular, mechada con no pocos elementos de refinamiento teórico y *alta cultura*) que se conforma en las grandes ciudades pampeanas entre 1890 y 1943 –aunque pensamos que ésta debe de haber ido más allá de este cerco geodemográfico⁷ signada por la actividad política, sindical y cultural no sólo de la *clase*,⁸ sino también de los partidos y movimientos que se presentaron como vanguardia y/o representantes de los intereses proletarios (con sus ritos, liturgias, circuitos, e ideologías) y que así se reconocieron y fueron reconocidos (más allá de las estigmatizaciones negativas del estado y los patrones) en el seno de la sociedad civil, y especialmente, en el de la propia clase obrera argentina, coadyuvando al mismo tiempo, a su conformación como tal.

Sobreimpresa a esta lectura, se impone también una del texto en particular y de la obra *ponceana* en general, en clave continental: su elaboración no puede ser inscripta sólo en el decálogo de los *discursos espejo* de la dinámica *kominternista*, ya para estos años (treinta) encauzada en el derrotero represivo estalinista, sino por el contrario, en una senda más rica y amplia del marxismo latinoamericano, en donde junto a la

etapa posterior: la ajenidad entre las izquierdas (en especial los comunistas) y los trabajadores, la izquierda como un fenómeno de la pequeña burguesía radicalizada que no entendía «el verdadero sentir de los trabajadores argentinos», una suerte de conciencia de clase nacional prístina portada por los trabajadores migrantes internos, incontaminada por el cosmopolitismo de la ciudad puerto, que desembocaría en el peronismo histórico, con antecedentes en el radicalismo yrigoyenista. Más allá de las inconsistencias en términos historiográficos que esta versión porta, es importante tener en cuenta qué tanto se transformó esta mirada sobre el pasado reciente de los trabajadores, en sentido común para anchas franjas sociales en Argentina, influenciando, en gran medida, también sus comportamientos y análisis políticos sobre ese presente.

7. Para más datos al respecto pueden verse Mariana Mastrángelo. *Cultura y política en la Argentina. Los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco, Córdoba*. Buenos Aires: Imago Mundi - Programa de Historia Oral FyL UBA, 2006; Pablo Pozzi. «La cultura de izquierda en el interior de la provincia de Córdoba». En: *Historia Regional*, vol. 22, n.º 3: (2004), pp. 59-66.

8. No es un tema menor la utilización de este concepto, dado el extenso debate historiográfico suscitado desde los años ochenta en nuestro medio, y que es parte sin duda de uno más extenso de alcance internacional sobre la pertinencia o no de la utilización del mismo para aprehender las realidades sociohistóricas de los sujetos subalternos. Consideramos que no sólo sigue siendo un concepto pertinente para aprehender las realidades del mundo del trabajo, sino que es un sujeto existente en las sociedades dadas, que puede ser *conocido y comprendido históricamente*. Al respecto véase Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995, y los debates que giraron en torno a la obra de estos historiadores, cuya exégesis supera el marco de estas líneas.

producción del argentino sobresalen también la del peruano José Carlos Mariátegui, el chileno Luis Emilio Recabarren, el salvadoreño Farabundo Martí y el cubano Julio Antonio Mella,⁹ cuadros del comunismo latinoamericano que vienen planteando sus diferencias con las caracterizaciones y estrategias de la Komintern, desde los años veinte. Todos ellos pueden ser caracterizados como la primera generación de marxistas latinoamericanos (para muchos *los primeros verdaderos marxistas* que no fueron *calco y copia* del pensamiento europeo, sino *creación heroica*), influenciados por el romanticismo antiimperialista de la «hermandad de Ariel», poco proclives al dictado *kominternista* y al eurocentrismo monolienal, parte de los «años rebeldes» de la década del veinte. En los hechos, tanto Mella como Mariátegui y Recabarren, murieron antes de desplegarse el terror estalinista. Julio Antonio fue herido de muerte por sicarios enviados por el dictador cubano Machado, el 11 de enero de 1929 en el DF de México (en donde se encontraba exiliado), muriendo días después, hecho que provocó una conmoción en el ámbito de las izquierdas del continente. También sobre su asesinato, desde la derecha, se manejó (y trató de instalar mediáticamente) la hipótesis de que había sido un ajuste de cuentas llevado adelante por los sectores ortodoxos cercanos a Moscú, dado el poco apego que el cubano tenía por el canon *kominternista*. José Carlos Mariátegui, falleció en Lima el 16 de abril 1930, pero sus diferencias con la ortodoxia soviética eran reconocidas y se plantearon en 1929, primero en la Conferencia Sindical Latinoamericana realizada en Montevideo, donde presentó un documento heterodoxo sobre el *problema indígena* rechazado mayoritariamente, y semanas después, en la Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires.¹⁰ Ambos eventos, están cruzados por un cambio no menor en el comunismo internacional: el paso de la estrategia de *frente único*, a la de *clase contra clase*, típica

9. Véase Jorge Basadre. «Introducción». En: José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de la realidad peruana*. Lima: Amauta, 1979; Camarero, *A la conquista de la clase obrera*. . . p. 130; Néstor Kohan. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos, 2000; Horacio Tarcus. «Aníbal Ponce en el espejo de Romain Rolland». En: *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2009; sobre el asesinato de Mella en México, es imprescindible recorrer la novela de Elena Poniatowska. *Tinísima*. México DF: Era, 1992, basada en la figura de Tina Modotti, italiana y fotógrafa, última pareja del cubano, y también militante comunista de vida legendaria.

10. Dado el deterioro de su estado de salud, Mariátegui no concurre personalmente a estos eventos, y envía dos delegados: el obrero Julio Portocarrero, y el joven médico Hugo Pesce. Como dato paradójico, este último, dos décadas después, guiaría al joven argentino Ernesto Guevara – en el marco de su viaje iniciático por América Latina – a la experiencia del leproso en la selva amazónica, y a las lecturas marxistas y socialistas. Véase Atilio Borón. «Estudio introductorio». En: José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de la realidad peruana*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2009.

del tercer período, luego del congreso (el VI) de la III Internacional de 1928. Luis Emilio Recabarren, fundador del comunismo chileno, y participe también de los primeros pasos de los comunistas argentinos, se suicidó en 1924. Farabundo Martí, uno de los dirigentes que fundaron el Partido Comunista salvadoreño en 1930, fue fusilado por la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez, luego de que ésta desbaratara un intento de levantamiento popular, dirigido por el propio PCS.

El comunismo internacional, y el latinoamericano en especial, encuentra en la década del treinta un territorio fecundo¹¹ en donde desarrollar su prédica: una crisis sistémica abierta en 1929 que no encuentra resolución, la guerra de España, clases dominantes que han dejado caer todos los ropajes demoliberales para arrojarlos, aterradas por el fantasma de la revolución roja, a los brazos de Franco, Hitler y Mussolini (o de Uriburu, Justo y Lugones hijo, en Argentina), y un experimento palpable –la Unión Soviética– que lejos de haber sucumbido a los pronósticos agoreros de los primeros años, ha vencido –no sin altos costos– oposiciones internas y externas, y construido una nueva forma de estado, sirviendo de ejemplo de *lo que pueden los trabajadores, guiados por su partido*. Sin duda las purgas estalinistas y la persecución a la Oposición de Izquierda son conocidas por los intelectuales comunistas de los treinta, pero vistas en muchos casos –en el de Ponce también– como tragedias inevitables, costos (menores o mayores) a pagar, en aras de una construcción histórica que se vislumbra como irreversible: la derrota del fascismo –leído éste como puro síntoma de la descomposición del capitalismo imperialista– y el advenimiento inevitable del socialismo. Para ponerlo claro: el silencio no es equivocación o desconocimiento, sino opción política. El derrotero del siglo XX, pondría sobre el tapete la bancarrota de esta caracterización.¹²

11. Fecundidad que no es sinónimo de victoria: desde la efímera República Socialista de Marmaduke Grove en Chile en 1932 –que luego dio en 1933 origen al PS chileno, que conformó con el resto de la izquierda (comunistas incluidos) el Frente Popular que llevó al gobierno a Aguirre Cerda en 1938– hasta la insurrección derrotada del PC brasileño dirigida por Prestes y Olga Benarios en 1935 durante el primer varguismo, pasando por el levantamiento salvadoreño abortado en 1932, los treinta son años de intentos revolucionarios fallidos en muchos lugares de América latina, dirigidos por o con gran presencia comunista; véase Fernando Morais. *Olga. A vida de Olga Benarios Prestes, judía comunista entregue a Hitler pelo governo Vargas*. San Pablo: Alfa-Omega, 1986.

12. En cuanto al conocimiento o no de Ponce sobre los horrores del estalinismo, creemos inverosímil la versión que asegura que no tuvo tiempo –dada su muerte temprana– de ponerse al tanto de dicho proceso, o que «su humanismo radical no le alcanzó para ver el estalinismo incipiente», no sólo por su perfil de intelectual informado y riguroso, sino porque Ponce viaja allí en 1935, y el virtual éxtasis que le provoca la experiencia, ocluye otras situaciones desagradables, como las purgas y los costos de la colectivización forzosa: intenta entrevistarse con Bujarin, cosa que ocurre, pero bajo la atenta mirada de la NKVD de Stalin.

Desde estas coordenadas, la obra *ponceana* de los años treinta – fundamentalmente *Humanismo burgués y humanismo proletario* y *Educación y lucha de clases* – se encuentra emitida desde un marxismo que pugna por terminar de despojarse de los vestigios socialdarwinistas¹³ que el autor porta de sus experiencias anteriores por un lado, y por otro, de asimilar los reduccionismos de la academia soviética: revolución democrático burguesa como paso insalvable, etapismo evolucionista –que construye un perímetro rígido sobre el desarrollo histórico y social– y férreo determinismo economicista; todo bajo la atenta mirada de Victorio Codovilla. La vitalidad del primer marxismo latinoamericano, es en parte derrotada por el *calco y copia* y la policía epistemológica estalinista (referenciada en formas menos literarias y refinadas y más carnales y crueles de persecución y violencia). Pero una alteridad se impone: si bien la obra *ponceana* se encolumna con los dictados partidarios, posee –tal cual advirtiéramos– una zona de tensión con este canon (no en lo que a la defensa de la URSS respecta, sí en el utilaje teórico y en los temas que desarrolla)¹⁴ que será aún más explícita en México, en donde recupera tópicos mariateguianos, inhallables (e impensables) para la época en otros intelectuales afines. El último Ponce, ya en México, retoma y trabaja perspectivas del marxismo «romántico» de Mariátegui y Mella, (como el indigenismo), y termina de abortar de su pensamiento las rémoras *sarmietino darwinistas* siempre recurrentes en las izquierdas (como la noción de pueblos inferiores), a pesar de la rigidez del canon soviético hegemónico en esos años, y de su pasado en el positivismo ingenierista. Así «Ponce *descubre* México, la revolución mexicana, casi físicamente: el viaje del sur al norte: de Argentina a México, desde Chile y a través del Pacífico, en parte desandando el camino de Alberdi y otros exiliados argentinos del siglo XIX,

Bujarin será ejecutado en 1938, al igual Riazanov, otro admirado y prologado por Ponce, ex director del Instituto Marx-Engels-Lenin hasta 1931. Kohan, *De Ingenieros al Che...* pp. 69-71.

13. Cosa que como veremos, Ponce no logra del todo hasta su estadía mexicana: aún en sus obras ya marxistas de mediados los treinta, las señas evolucionistas siguen funcionando, al igual que el esquema sarmientino de civilización / barbarie, ahora resemantizado: la barbarie será el capitalismo imperialista y su última pústula de pus –el fascismo– y la civilización el seguro horizonte abierto por la Revolución de Octubre, verdadera realización del programa humanista.

14. El humanismo marxista, como la única posibilidad de concretar el programa democrático y liberador del humanismo burgués, –que la burguesía ahora fascista, ha dejado caer– tal como éste ha sido articulado desde Erasmo a Romain Rolland, es un aporte original del programa *ponceano*. Siguiendo este derrotero como una sombra al cuerpo, la izquierda argentina preperonista se presenta públicamente, como la verdadera heredera del contenido herético plebeyo del liberalismo decimonónico, (es quien va a ir a fondo con ese programa hasta sus últimas consecuencias) y de la tradición de Mayo - Caseros. Véase Kohan, *De Ingenieros al Che...* Aníbal Ponce. *Humanismo burgués y humanismo proletario. Educación y lucha de clases*. Madrid: Miño & Dávila, 2001.

en parte reviviendo el viaje a México dos décadas antes, de su maestro José Ingenieros, aunque en muy distintas circunstancias. . . El México que vive es el de Cárdenas, el de bolcheviques y trostkistas, el del reparto de tierras, la nacionalización del petróleo, la polémica por la educación socialista y el apoyo a la Segunda República española. Esta Indoamérica, que México representa espectacularmente, es el descubrimiento de Ponce. Y sus publicaciones, hojas volanderas, y artículos en los periódicos lo muestran claramente».¹⁵

De Echeverría, Alberdi y Sarmiento a Marx y Lenin. Del reformismo al comunismo

«Los estudiantes aprenderán que no se es legítimo defensor de la Reforma cuando no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial».¹⁶

«Intérpretes ambos de la burguesía argentina en su etapa liberal [Alberdi y Sarmiento], fueron excelentes en nuestra lucha contra el feudalismo poderoso aún en la Argentina; pero resultan insuficientes en la actual etapa de la revolución agraria y antiimperialista; y totalmente superados desde el punto de vista de la revolución socialista».¹⁷

Aníbal Norberto Ponce nace en el seno de una familia de profesionales liberales (padre escribano y madre maestra) en Buenos Aires, en 1898. Su vida transcurrió durante un período de fracturas de modelos económicos, políticos, e ideológicos, tanto en nuestro país, como en el exterior: el ocaso del capitalismo agroexportador, la reforma del orden oligárquico conservador, la ascensión del radicalismo y su posterior desalojo por el golpe de estado de 1930, la crisis del modelo normativo de la Generación del 80, (en donde coexistían no sin conflicto, voces liberales reformistas, conservadorismos pronto devenidos en nacionalismos amenazados por la plebe ultramarina, positivismo y socialdarwinismo). Crisis del liberalismo en definitiva, consecuencia del mismo proceso de modernización que impulsa la clase dominante, pero también crisis que marca el cierre de

15. Claudio Lozano Seijas. «Prólogo». En: Aníbal Ponce. *Humanismo burgués y humanismo proletario. Educación y lucha de clases*. Madrid: Miño Dávila, 2001, pp. 18-19; Michael Lowy. «Prólogo». En: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Ed. por Nestor Kohan. Buenos Aires: Biblos, 2000; Oscar Terán. *Aníbal Ponce ¿un marxismo sin nación?* México DF: PyP, 1983.

16. Aníbal Ponce, citado por Pablo Martín Pérez Branda. «Los estudiantes comunistas durante la primera mitad de la década del treinta. La agrupación Insurrexit». En: *Revista Ciclos*, n.º 31/32: (2007).

17. Aníbal Ponce, citado por Héctor Agosti. *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*. Buenos Aires: Cartago, 1974, p. 140.

una etapa de fe inquebrantable en la ciencia, el progreso y la civilización europea, cuya metáfora desgarradora son las trincheras de Verdún, y la muerte en masa en una *guerra de características industriales*,¹⁸ que preanuncia al fascismo.

El encuentro con Ingenieros en 1920 signa su trayectoria intelectual: en la última etapa del *maestro*, Ponce convive con las aristas positivistas de éste, pero también con su paso al latinoamericanismo de la Unión Latinoamericana – quizá recuperando la enjundia modernista y social-revolucionaria de su etapa en *La Montaña* junto a Lugones – y con las encendidas defensas públicas que el autor del *El hombre mediocre* (¿una contracara/anticipo del futuro *hombre nuevo*?) hace de la Revolución de Octubre, que lo acercan a los jóvenes *maximalistas internacionalistas*, y lo alejan de sus viejos compañeros del socialismo reformista de Justo. Luego de la muerte de Ingenieros en 1925, Ponce toma la dirección de la *Revista de Filosofía*, cuya publicación mantendrá hasta 1929. Pero si este encuentro marca el sino de su producción intelectual y académica (más allá de sus confrontaciones con la instituciones universitarias y el orden docto), dos acontecimientos previos señalan el camino del compromiso político, prefigurando al *intelectual comprometido*: la Reforma Universitaria del 18, que desde Córdoba se expande hacia todo el país y el continente, y lo tiene como activo participante en Buenos Aires, y la ya nombrada Revolución Rusa, «esa luz que viene de Oriente», y encandila almas de diversa prosapia.

Serán los treinta entonces los de la definitiva consolidación del marxismo como marco teórico en la obra de Ponce,¹⁹ y los de una profusa actividad política e intelectual: la fundación del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES),²⁰ junto a Roberto Giusti, Alejandro Korn y Carlos Ibarguren entre otros, «la organización de nucleamientos contrahegemónicos de intelectuales»²¹ como la AIAPE (Asociación de Intelectuales,

18. Para el concepto de *guerra industrial* véase Enzo Traverso. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

19. El 30 de junio de 1930 diserta en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, la conferencia «Los deberes de la inteligencia» en donde afirma que el marxismo es la «atmósfera indispensable del intelectual comprometido»; véase Horacio Tarcus. «Aníbal Norberto Ponce». En: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2008, pp. 518-519.

20. En cuanto al CLES – suerte de universidad popular de alto valor académico – y su lugar en la conformación del campo intelectual argentino de los treinta y cuarenta, y los debates que allí se desarrollaron en torno a los principales temas de la sociedad argentina, véase Neiburg, *La invención*. . .

21. Kohan, *De Ingenieros al Che*. . . p. 67; es notable que al mismo tiempo y sin conocimiento uno del otro, Antonio Gramsci está reflexionando sobre temas similares (intelectuales, cultura, educación, formación del sentido común), desde las cárceles de la Italia fascista. Pero como es de esperar, el italiano se había despojado de las rémoras más groseras del positivismo «que había trabado la difusión del verdadero pensamiento marxista». Palmiro Togliatti. «Problemas de

Artistas, Periodistas y Escritores), la edición de la revista *Dialéctica*,²² una verdadera puesta a punto en el debate intelectual del momento, que pone a disposición de los lectores textos del joven Marx anteriores a 1844 (como el polémico escrito sobre Bolívar), Franz Mehring, Gyorgy Lukacs, David Riazanov, Rodolfo Mondolfo, Wilhem Dilthey, Fiedrich Nietzsche, entre otros, (toda una genealogía bien alejada del canon estalinista), y el acercamiento al Partido Comunista.²³ A mediados de esta década, viaja por tercera vez a Europa,²⁴ y por primera a la URSS, experiencia que reafirma su compromiso con la Revolución de Octubre. Debido a la persecución de la que es objeto en Argentina, que le impide realizar su tarea en las diversas cátedras, decide exiliarse en México (en donde están los comunistas cubanos, pero – como señaláramos – también Trostky y los primeros republicanos españoles exiliados). En 1938, una muerte absurda en un accidente automovilístico, troncha no sólo la vida de un intelectual comprometido, sino una de las posibilidades de desarrollo teórico más rica para el marxismo latinoamericano.²⁵

la cultura». En: *Cuadernos de cultura*, n.º 12: (1953), citado en; Julio Bulacio. «Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista argentino». En: *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Ed. por Hugo Biagini y Arturo Roig. Buenos Aires: Biblos, 2006, p. 56.

22. En los años sesenta, dos revistas también editadas por grupos que rompen con el PC a principios de la década, llevan una nueva puesta a punto del pensamiento marxista: *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada*.

23. Nunca oficialmente afiliado al Partido Comunista argentino, es, a pesar de esto, un intelectual orgánico del mismo, no sólo «un compañero de ruta». Es un tema a dilucidar, si esta situación de «relativa independencia y libertad» respecto de la organización, fue una opción personal, o una política deliberada del partido hacia Ponce, que facilitaba la tarea de ambos, hecho nada extraño por otro lado, si uno analiza históricamente los vínculos de los intelectuales de izquierda con las diversas organizaciones, y con el PCA en particular.

24. Viaje y luego exilio: Ponce recorre también la senda que marca el destino y la experiencia de muchos intelectuales críticos hispanoamericanos durante el siglo XX, y la de los más relevantes de la Argentina del siglo XIX en formación: Echeverría, Sarmiento y Alberdi, cuya tradición no recusa, sino que reubica en una nueva perspectiva histórica construida ya desde el marxismo; véanse David Viñas. *De Sarmiento a Cortazar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974, pp. 132-199; Adriana Arpini y Marcos Olalla. «Humanismo y cultura: el pensamiento marxista de Aníbal Ponce y Héctor Agosti». En: *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Ed. por Hugo Biagini y Arturo Roig. Buenos Aires: Biblos, 2006.

25. La influencia de Ponce para toda una generación de dirigentes marxistas latinoamericanos, es un dato constante. Muchos dirigentes de la primera generación de la Revolución Cubana – los primeros en ocupar en ella cargos ejecutivos – se referenciaban permanentemente en la obra *ponceana*; véase Kohan, *De Ingenieros al Che...* Julio Woscoboinik. *Aníbal Ponce en la mochila del Che. Vida y obra de Aníbal Ponce*. Buenos Aires: Proa 21, 2007.

Educación y lucha de clases (desde ahora *E y Lch*)*

«Carecían éstas, por entonces, de los medios poderosos de que disponen hoy sus herederos: del diario de seis ediciones que se desparrama por millares; del cable telegráfico que sólo transmite de un hemisferio a otro las únicas noticias que pueden servir a sus intereses. Pero los detalles en apariencia más triviales, se cargaban aún en las sociedades más alejadas de las nuestras, con un intenso significado de dominio».²⁶

Leer, decodificar y poner sobre la mesa el «intenso significado de dominio»: una historia de la educación en clave materialista, a través de los distintos momentos de las sociedades y de la evolución de la organización del trabajo, la producción y la tecnología; la manera en que cada clase social hegemónica, se educó a sí misma y educó –o intentó formar– para su proyecto económico y político, –con que herramientas– a las clases subalternas. Éstas son dos lecturas posibles –y corrientes– de *E y Lch*. Pero también en el revés de la trama, a pesar de ser el texto derrotero de los tópicos claves del marxismo según la URSS (aunque no sólo eso), es una reflexión sobre el lugar de los intelectuales en las sociedades contemporáneas, y la importancia que esta tarea (intelectual) representa para la victoria política bolchevique,²⁷ donde ya sin medias

*. *E y Lch*, son en un principio, una serie de conferencias dictadas por Ponce en el CLES, durante el año 1934. La primera edición del año 1937, lleva la marca de una costumbre *ponceana*: la publicación del curso, incorporando el resultado de las discusiones con sus alumnos. Seijas, «Prólogo». También es preciso señalar que estos años que van de los veinte a principio de los cuarenta, son los de mayor desarrollo y crecimiento del Partido Comunista en el seno de la clase obrera argentina, coadyuvando en la organización sindical y política de ésta y en la conformación de los aún esporádicos sindicatos por rama, fundamentalmente en el sector industrial manufacturero que viene creciendo de manera sostenida desde mediados de los veinte, o en sectores más tradicionales como la carne. Todo, en un contexto de adversidad y represión para la militancia de izquierda, como el de los años treinta. Por ende, no es un hecho aleatorio la edición del texto *ponceano* en este año de 1937, leído como un artefacto de refinada construcción, pero también como una herramienta para la formación política revolucionaria de la militancia bolchevique. Véase Camarero, *A la conquista de la clase obrera*. . .

26. Aníbal Ponce. En esta edición véase p. 31.

27. La necesidad de nuclear intelectuales (orgánicos, o afines), aparece en el comunismo internacional de los años treinta con más fruición que en la etapa anterior, dado la proliferación en el período, de los diversos congresos antifascistas, los comités de solidaridad con la República española, con la URSS, o las asociaciones que nuclean artistas, intelectuales, profesionales y estudiantes. Para ponerlo claro: el VI congreso de la Internacional en 1928, que define *el tercer período y la estrategia de clase contra clase*, sigue caracterizando a los intelectuales –con un aroma inconfundiblemente antiintelectual– como individualistas y pequeñoburgueses, una zona socialmente gris, a disciplinar vía el

tintas el marxismo es la «atmósfera indispensable del intelectual comprometido», el utilaje de los tiempos nuevos. Desde aquí, Ponce anticipa programáticas gramscianas que no por contemporáneas, serán conocidas en ese aquí y ahora,²⁸ y muchas ideas del Althusser de *Ideologías y aparatos ideológicos del estado* en lo que a la construcción de un sentido común en la sociedad dada se refiere, que en realidad replica los puntos de vista de las clases dominantes, poniendo en el centro de la escena una idea que no por recurrente en el verbo izquierdista, ha dejado de ser sugerente: privar al estado capitalista de la educación y la escuela, es como privarlo del ejercito, la policía o los jueces. Por lo que también el aula será vista como una trinchera para formar futuros revolucionarios. Este debate *ponceano*, que preanuncia todo un *desideratum* en los debates de la izquierda (o expropiando a Therbon *¿Cómo y por qué domina la clase dominante?*), recorre *E y Lch*, amalgamado con un fino conocimiento de lo que las ciencias pertinentes de la época producen en torno a esto²⁹ (otra extravagancia para alguien situado cerca del canon de la academia

partido. El VII, en 1935, que vira hacia la estrategia de *frentes populares*, con el fascismo ya arreciando en Europa, cambia la caracterización, bivalorando a los intelectuales demoliberales, «compañeros de ruta» en la lucha antifascista.

28. La obra de Gramsci será puesta a consideración en los años cincuenta, a través de la tarea político intelectual de Héctor Agosti, discípulo de Ponce y uno de sus mejores biógrafos y editores, a través primero de la revista *Cuadernos de cultura* antes citada, que éste dirige en varias etapas, y de la editorial Lautaro, con la colaboración de un grupo de jóvenes militantes, y con un grado no menor de conflicto con las autoridades partidarias, que veían en el pensamiento del italiano un grado intolerable de heterodoxia (en especial Rodolfo Ghioldi, con quien Agosti mantuvo un arduo debate). Entre este grupo de jóvenes prohijados por Agosti, se encuentran José Arico (traductor de *Literatura y vida nacional* y de *Las notas sobre Maquiavelo* de AG) y Juan Carlos Portantiero, que en 1963 romperán con el PC, para formar el grupo PyP, ya nombrado; véase Agosti, *Aníbal Ponce. . . Aníbal Ponce. Obras completas*. Ed. por Héctor Agosti. Buenos Aires: Cartago, 1974; Raúl Burgos. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la obra de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004; Horacio Tarcus. «Héctor Agosti». En: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2008; Horacio Tarcus. «José María Aricó». En: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2008.

29. Más allá de su ruptura teórica y política con la generación de sus maestros, como sobre éstos, Francia, «madre fecunda de humanidades», sigue ejerciendo sobre Ponce una influencia reconocible, y las obras producidas por investigadores e intelectuales de este origen – sean de reciente aparición, o de mayor antigüedad – pueblan las citas *ponceanas*. Esto indica una señal explícita e implícita en toda su obra, que ha marcado a los intelectuales comunistas a él vinculados: rigurosidad intelectual, lecturas de primera mano, método, universalismo, y práctica militante, lo que dio pie, tanto en su caso como en el de Héctor Agosti, a algunos desarrollos intelectuales audaces y autónomos en el marco del férreo control partidario, aunque este último haya optado por quedarse en el PC, cuando el partido expulsa en los sesenta, a sus discípulos del futuro grupo PyP, por ser consecuentes con

de la URSS), de los clásicos, y hasta anticipando algunos temas que la historiografía europea de la segunda posguerra pondrá en el centro de la escena (como, retomando al Marc Bloch de *Los reyes taumaturgos*³⁰ – en el marco de una historia cultural de perímetro extendido – la importancia de la *gestualidad* y *lo no escrito* para la construcción de la hegemonía en las sociedades precapitalistas).

E y Lch es un arduo trabajo de investigación, que conjuga el análisis exhaustivo de la clase social que detenta el control político (y económico) en cada momento histórico, con el desarrollo de la *superestructura ideológica* de cada sociedad (y la educación es para Ponce parte de este conglomerado), en su vinculación con la *estructura* y con el desarrollo de las fuerzas productivas,³¹ con la premisa básica de que la *historia* (incluida esta historia de la educación), es un territorio de la lucha de clases, que todo lo impregna. También, y no es extraño para la época, rodea al texto un rumor conspirativo, que es parte de una tradición política rastreable en diversos ámbitos ideológicos – muchas veces antagonicos – del pensamiento argentino. Desde aquí para el devenir ponceano «ninguno de los ideales pedagógicos son creaciones artificiales que un pensador descubre en soledad y que trata de imponerlos después por creerlos justos. Formulaciones necesarias de las clases que luchan, esos ideales no son capaces de transformar la sociedad sino después que la clase que los inspira ha triunfado y deshecho a las clases rivales. La clase que domina materialmente es la que domina también con su moral, su educación y sus ideas. *Ninguna reforma pedagógica fundamental puede imponerse con anterioridad al triunfo de la clase revolucionaria que la reclama*».³²

Como lo atestigua la cita anterior, en el programa de Ponce, – si bien no se recusa en forma tajante a la educación pública y masiva,³³ (se marcan sus límites) – no hay ilusiones vanas: el capitalismo no podrá brindar

este programa; véase Bulacio, «Intelectuales, prácticas culturales e...»; Burgos, *Los gramscianos argentinos*...

30. No es descabellado pensar que Ponce haya conocido esta obra, y otras del primigenio grupo de *Annales* dado el esfuerzo que ponía en la actualización de sus lecturas. *Los reyes taumaturgos* fue publicado por primera vez en Francia en 1924, y a mediados de los treinta en castellano por el Fondo de Cultura Económica, en México.

31. Un desarrollo histórico lineal y monocorde – comunismo tribal, esclavismo (Grecia y Roma), feudalismo medieval, el capitalismo en sus diversas etapas (Renacimiento, Ilustración, Revolución Francesa, etc.), todo en una línea ascendente hacia el socialismo – siguiendo lo más común y vulgar del etapismo y el economicismo estalinista eurocentrico, combinados con algo de Morgan y Engels, resumen el perfil menos atractivo de esta obra.

32. En esta edición véase p. 155.

33. Como sí lo hiciera la tradición ácrata, que de alguna forma precedió al comunismo dentro del movimiento obrero argentino, como tendencia más confrontativa y radicalizada. Para el discurso anarquista, la educación pública no era más que un mero adoctrinamiento para favorecer al estado y a los explotadores

a las masas una verdadera educación, acorde a sus verdaderos intereses. Sólo el fin del reino de la necesidad, podrá cumplir este derrotero. Y el reconocimiento de esta sospecha en torno al vínculo entre educación y capitalismo (la sospecha, elemento central de la modernidad decimonónica y que el siglo siguiente hereda: Marx sospecha de la economía política clásica y sus argumentos, pero también Nietzsche de la verdad, y Freud del inconsciente), sea quizá uno de los legados ponceanos más ricos: desbaratar leyendas, señalar contrabandos, desconfiar de los discursos áulicos que igualan en su desarrollo, lo que es absolutamente desigual en el mundo exterior.

Por todos estos motivos y otros, que seguramente se nos escapan (y que también otros desarrollarán seguro, mejor que nosotros), adentrarse en *E y Lch*, y en la obra y la trayectoria política (nunca ocluir esta dimensión) de Aníbal Ponce, se demuestra como un gesto y una aventura intelectual indispensable para todos aquellos que acometan con la ardua –y gratificante, por qué no– tarea de bucear en el pensamiento argentino del siglo veinte, para –parafraseando la cita de Bourdieu con que abrimos estas líneas– subvertir nuestra manera de saber y entender, y poder así subvertir un orden de cosas que se demuestra –por lo menos para las mayorías– como poco deseable.